

PRIMERA. "La accion, la cual como en toda composicion dramática ó mixta debe ser rigurosamente una, ha de ser además interesante, entretenida y bien imaginada. Sin estos requisitos la fábula será insípida y fría, y no producirá el efecto que se desea."

SEGUNDA. "A los actores que en ella intervengan, sean hombres ó animales, se les ha de dar un carácter que los distinga entre sí, y que convenga con la idea que de ellos se tiene formada de antemano. Así, el lobo ha de ser ladron, cruel y sanguinario, la zorra astuta, el mono imitador &c. &c. Este carácter se ha de sostener durante la accion, y nada han de hacer ó decir los personajes que no sea propio del que se les ha supuesto."

TERCERA. "La moralidad ha de resultar de la accion misma, y no ha de ser deducida con violencia; y además ha de ser pura: lo cual quiere decir que el poeta nunca ha de emplear la fábula para cohonestar usos ó costumbres inmorales, sostener errores peligrosos, ó propagar máximas perjudiciales."

CUARTA. "El estilo ha de ser la naturalidad misma, sin el menor resabio de afectacion ni agudezas epigramáticas, y al mismo tiempo no ha tener nada de bajo ó chavacano."

QUINTA. "La versificacion, por consiguiente, ha de ser fácil y fluida, y con aquel grado de armonia que corresponda al asunto y pidan los objetos mismos."

SEXTA. "La narracion en las fábulas ha de ser singularmente breve. Por esta razon en ellas, mas que en cualquier otro género, se ha de omitir toda circunstancia inútil."

"Advierto que las fábulas suelen llamarse *apólogos* cuando los interlocutores son, animales irracionales, ó seres inanimados, ó de una y otra clase: fábulas *racionales* ó *parábolas*, cuando todos son hombres; y *mixtas* cuando en la historia alternan hombres y brutos, ó seres insensibles."

"Tambien debo advertir que la *voz fábula* tiene en literatura otra acepcion, que es la de *argumento* ó *asunto* de las composiciones poéticas; porque en efecto, las palabras latinas *fábula* y *fabella* significan segun su valor etimológico, aquello de que se trata, de que *se habla*. En este sentido se toma en las poéticas cuando se dice que en las composiciones dramáticas la fábula puede ser *simple* ó *implexa*."

ARTÍCULO CUARTO.

OBSERVACIONES CRÍTICAS ACERCA DE LA IMPORTANCIA Y UTILIDAD DEL GÉNERO RECREATIVO.

La poesía en todos sus géneros y la novela, que es una especie de poesía, constituyen, como al principio dijimos, ese género de literatura que, aunque tiende en último resultado á producir ciertos efectos reales y positivos que conspiran á la perfeccion intelectual y moral del hombre, parece á primera vista destinado solo al simple recreo del espíritu, porque obra en él inmediatamente afectando de una manera grata y deliciosa la imaginacion y la sensibilidad. Es muy adecuada por tanto la denominacion de recreativo con que últimamente se ha calificado este género. Pero su importancia ¿debe medirse por este solo atributo, por este dulce poder sobre el entusiasmo, la imaginacion y la sensibilidad? He aquí una cuestion antigua y nueva, que se ha debatido y se debate constantemente. Ella será el objeto del presente artículo, en que nos proponemos discurrir acerca de la importancia y utilidad de la poesía, comprendiendo en ella tambien, por las razones dichas y para no entrar en divisiones excusadas y embarazosas, la historia ficticia en sus varias ramificaciones y bajo sus diferentes formas.

La poesía, como que afecta en el mas alto agrado la imaginacion y la sensibilidad, donde las pasiones tienen su nacimiento y toman tambien su crece y su brio, es un agente poderoso sobre el hombre moral, y por lo mismo capaz de influir decisivamente sobre el carácter, la conducta y aun las ideas. Este es un hecho que explican perfectamente la historia, la filosofia y la critica: un hecho antiguo, porque no alcanzamos con la memoria el origen de la poesía y sus efectos; un hecho universal, porque no hai un pueblo solo que no repase en sus anales históricos algunos poetas ó narradores fabulosos que hayan figurado con mas ó ménos utilidad.

Siendo pues tal en intensidad, en extension y en antigüedad el poder de la poesía, los trabajos de la critica deben encaminarse, no á discutir su provecho y utilidad ó bien lo que tenga de perjudicial y superfluo para darle ó rehusarle á la poesía un diploma de influjo existencia y representacion en la literatura; sino mas bien á reunir y caracterizar todos los títulos que dan á la poesía el derecho de influir en el hombre, el rango de un poder interesante para el corazon, benéfico para la moral: en fin, de distinguir entre la buena y

la mala poesía, exaltar la belleza é importancia de la primera, poner de bulto cuanto la segunda tiene de horrible, deforme y funesto, para que, ya que no es posible evitar la existencia de la segunda, se la concite por lo ménos el desprecio de todos aquellos que no anhelan por los recreos del espíritu sino en tanto que le disponen dulce y agradablemente al cultivo de la virtud.

Carácteres de la buena poesía; sus efectos en la inteligencia, la imaginación y el sentimiento, y su influjo en el buen gusto; carácter de la mala poesía, su deformidad propia, su origen bastardo, su influjo tenebroso, sus efectos funestos: tales serán los puntos que recorreremos con la posible brevedad en el artículo presente.

CAPÍTULO PRIMERO.

CARÁCTERES DE LA BUENA POESÍA.

No pretendemos dar aquí una definición literaria ni aun hacer una descripción de la poesía señalando sus diferencias como un género de literatura; sino mas bien hacer á propósito de aquella ciertas observaciones relativas principalmente á su valor intelectual, moral y social.

El criterio de lo intelectual es la verdad, el criterio de lo moral es la virtud, el criterio de lo social es el bien inseparable de la justicia. Todo lo que pueda estar en contradicción con este triple elemento, no puede ser bueno. Luego la poesía, para merecer la calificación de buena, debe ser conforme á la verdad, á la virtud y al bien.

En defecto de la verdad está la verosimilitud; y lo está como un suplemento, como una representación de ella, como una condición indispensable, porque de otra suerte no merecería sino la burla y el desprecio. De aquí se infiere que no debe confundirse una ficción artística con una mentira ó impostura: la ficción artística es un retrato, es una copia de la verdad, aunque no sea la verdad misma; mientras una mentira, una impostura no es otra cosa que contradicción, negación, destrucción, muerte de la verdad.

Mas existiendo la verdad absoluta, ¿porqué apelar á la verdad relativa? ¿porqué reducirse á la simple verosimilitud? ¿porqué dar tal ensanche á la ficción hasta el extremo de venir á formar con ella el fondo de la novela y de la poesía?

Si nos es permitido añadir nuestras propias reflexiones á las del célebre Bacon que quedan ya trascritas, dirémos

que la verdad absoluta tal como el hombre la conoce se halla muy reducida: en historia, es la expresión de los sucesos reales que ha venido dejando en su tránsito por los siglos toda la humanidad; en filosofía es la expresión de las relaciones bien comprendidas y de las deducciones exactas que se sacan de los hechos. Mas estas dos fuentes, que vienen á formar el caudal de la ciencia humana, se agotan á cada paso para la fantasía y el corazón. El alma, tan limitada en su realidad como indefinida en el horizonte que la verdad eterna pone en su pensamiento, á su imaginación y á su voluntad, trabaja sin cesar por engolfarse en ese mundo desconocido, gusta de perderse en esa verdad insondable, quiere retirar los límites de lo que comprende; y no satisfecha con este mundo real que habita en el tiempo, ni padeciendo durante el disfrutar del mundo que debe habitar despues, y al que tiende sin cesar con todo el poder de sus instintos, fabrica mundos nuevos, por explicarnos de esta suerte, queriendo así fecundar la realidad existente, producir la realidad posible, aproximarse á la realidad eterna. Las ficciones del poeta son ménos una simple fábula, que un bosquejo, una representación, un remedo de ese mundo desconocido que siente y no ve, que columbra y no recorre, á que aspira y no goza.

Si nos tomásemos aquí el trabajo de analizar la poesía en sus diferentes épocas históricas, creemos que sacaríamos una consecuencia lógica en favor del concepto que precede; pues llegando á colocar todas las ficciones en el crisol de la crítica, obtendríamos al fin el oro purísimo de la verdad absoluta. La misma mitología pagana, que para la razón católica y la buena crítica es el colmo de los absurdos; esa mitología que suministró á los mas esclarecidos genios de la antigüedad poética el fondo de su epopeya, de su drama y de toda su poesía, no viene á ser en sustancia, sino el reflejo pálido ó confuso de la verdad religiosa sobre el mundo real al impulso de la inspiración y bajo la mirada del genio.

La verosimilitud pues, no viene á ser sustancialmente sino aquel medio con que el alma se proporciona ideas, imágenes y sentimientos á que nunca puede alcanzar reduciéndose á lo que puede comprender de la verdad absoluta. Por lo mismo la ficción poética es la verdad absoluta ya transformada en imagen, recibiendo vida, movimiento y acción, ya fecundándose en un mundo fantástico de bellas semejanzas, ó apareciendo bajo emblemas ó alegorías, para penetrar en el alma sin ser sentida; es el medio de mostrar su par-

te maravillosa y oculta, por la que instintivamente suspira nuestro ser moral, y á donde no puede alcanzar con el simple recurso de los sentidos y de la lógica.

Mas estos esmeros de la poesía para suplir á la verdad, tienen un objeto, no dirémos análogo, sino perfectamente idéntico con la verdad misma, tienen por objeto la virtud. Entraña esta como aquellos lo infinito y lo finito, reasume en sí lo que puede la naturaleza y lo que puede la comunicación de un poder divino al hombre. Cuando la virtud asoma su bella frente, inspira desde luego el mas tierno interés, conquista las simpatías, engendra los deseos de ser imitada, y cuando ménos crea un pueblo de admiradores, y opone contra el dominio de los vicios todo el irresistible poder de sus encantos.

El poeta, que desdénse reducirse á la simple narración de lo que sucede y no se contenta con penetrar en el torbellino de las pasiones agitadas para lanzar sobre ellas el rayo de la elocuencia, elige otros medios, busca en el mundo ideal esos dechados perfectísimos que no tienen tipo, pero son el tipo de la realidad misma: no describe lo que existe ó pasa, sino mas bien franquea la entrada de los admiradores á los íntimos retretes del genio, donde aparecen en todo su esplendor y bajo sus mas bellas formas los atributos excelsos de la virtud. He aquí el porqué de ese bello ideal, en la imágen, en la acción, en los caracteres que viene á dar su fondo y sus bellos episodios á las obras maestras de la poesía.

Pinta el poeta el vicio también, mas no para llenar de tropiezos la carrera de la vida moral haciendo piedras de escándalo en todos sus senderos; sino para retraerla por el horror, no diciendo mas que lo necesario y haciendo que en todo y por todo sobrepuje y venza la acción restauradora de la moral. La buena poesía no finge nunca en materia de vicios, no fecunda jamás el pestilente fango en que se revuelven las miserias de la humanidad: nunca es mas delicado su pincel que cuando se empapa en esa tinta negra: se diría que toma de ella lo necesario para que desaparezca entre el fuego del odio que excita en el corazón de los oyentes y lectores. Si es una tarea nobilísima, un empeño digno de la humanidad y del genio dilatar con bellas ficciones los horizontes de la virtud; nada puede compararse á la indignación que producen esos ingenios sin moral y sin fe para quienes el manantial de las virtudes está agotado, pero no el de sus aspiraciones á la celebridad y aun al dinero; y por esto, volviendo la espalda á la buena poesía, se empeñan

fréneticamente en comover con las pinturas de inauditos crímenes, fecundan la triste posibilidad que ellos tienen, y calumnian á la humanidad para divertirla. De aquí se infiere que la poesía debe tender á la virtud como al centro de gravedad tienden los cuerpos; y por lo mismo, que sin esta propensión léjos de ser buena, será siempre á todas luces perniciososa.

Como el poeta se apodera de todos los elementos morales del hombre, su influjo en la sociedad es un hecho de la mas forzosa consecuencia. Bajo el artificio de personajes fingidos, de sucesos inventados y de pasiones supuestas, los poetas han tenido y tienen el deber imprescriptible de mejorar al hombre, de afeccionar, pulir y moralizar la sociedad. Si pintan la naturaleza física, intentan luego ponerla en contacto con el mundo moral y convertirla en un agente poderoso de virtud; quieren sorprender las relaciones misteriosas y sublimes, y hacer que la imágen de la Divinidad aparezca en el fondo del universo reflejando sus rayos purísimos hácia la virtud. Si pintan las pasiones, es para debilitar su poder haciéndonos temblar á la vista de sus estragos; es para hacerlas espirar, digámoslo así, á los pies de la virtud. La poesía épica no lleva el nombre de heroica, sino porque tiene á su cargo pintar á la virtud venciendo todos los obstáculos, triunfando de sus enemigos, tocando al bien por la perseverancia en la moral. El hombre moral, así en su condición privada como en sus relaciones públicas ó privadas, es el reservatorio donde se fecunda el drama, y es claro que no se fecundará con interés y con gloria, sino tiende á realizar la grande obra de la civilización, de la cultura, &c., &c., para producir el bien positivo de la sociedad humana.

No creemos necesario ampliar estas ideas. Mucho tiempo há, que estos nobles atributos de la poesía están consagrados por las leyes morales del género, y ella cuando de tales atributos carece, relegada justamente al desprecio de los inteligentes y á la execración del género humano. Amansar los tigres y mover las piedras, y no encarnecer al hombre y hacer morir la conciencia, es y ha sido la misión reconocida del poeta.

CAPÍTULO SEGUNDO.

EFFECTOS DE LA BUENA POESÍA EN LA INTELIGENCIA, LA IMAGINACIÓN Y EL SENTIMIENTO.

Quando la poesía reúne todos los requisitos que acabamos

de indicar, sensibiliza la verdad, realza con su bello colorido y anima con la inspiración el cuadro de la vida moral, y obra con tal eficacia en el corazón, que despierta y aviva sus más delicados sentimientos. Calcúlese por aquí su maravilloso influjo en la inteligencia la imaginación, y la sensibilidad, estos tres elementos que son, digámoslo así, el triple poder del genio en todos los ramos que ilustra, en las artes que cultiva, las composiciones que inventa y las concepciones sublimes á que se encumbra.

Sin verdad no hai ilustración propiamente dicha; pero con ella el entendimiento logra su objeto. Mas la verdad abstracta es, como sabe todo el mundo, poco accesible al común de los oyentes ó lectores: las ideas parecen escaparse, y la memoria no alcanza fácilmente á radicarlas para tenerlas á disposición del raciocinio. Al contrario sucede cuando la poesía toma á su cargo la manifestación de la verdad: cada idea es un toque de colorido, cada pensamiento es una imagen, cada composición es un cuadro: su idioma encanta el oído con la armonía; su expresión es rigurosamente musical. De esta suerte todo conspira en favor de la inteligencia, y basta escuchar una bella composición poética, para retener mucho de ella: el interés que inspira y el encanto que produce, son ya de suyo las garantías que puede prestar la atención del lector á la composición del poeta. Por esto desde la antigüedad mas lejana la sabiduría solia confiar á la poesía sus oráculos, y la ciencia sus lecciones. Todas las edades y todas las clases eran tributarias de la verdad por el ministerio de la poesía, que precediendo á la lógica y á la elocuencia, manifiesta ya con solo esto su noble primacía de influjo y de poder en la grande obra de la civilización.

Si de la inteligencia común del pueblo procedemos á la inteligencia particular de aquellos que de intento se dedican al cultivo científico de la literatura, nos persuadirémos mas y mas de lo que vale la poesía para desarrollar todas las facultades que suponen la buena crítica y el talento de escribir.

No se puede analizar una composición poética sin explotar, digámoslo así, con este solo hecho un sin número de verdades, sin hacer concurrir á nuestro juicio muchos conocimientos, sin fecundar el talento en la meditación y en las relaciones que el pasaje ó la composición sugieren. Habla el poeta inspirado sin duda por su genio; pero lo que habla tal vez de improviso, es para ocupar largo tiempo los trabajos del literato. Filosofía, ciencias respectivas, filología, crítica, &c., &c., todo viene á reunirse á disposición

del talento cuando analiza, para juzgarla, una composición poética. La versificación es lo mas sublime que hai en el arte de hablar y de escribir: el dialecto del poeta es lo mas elevado que tienen los idiomas, lo mas noble, rico, variado, sonoro, meliflúo y bello que posee la expresión: su pensamiento, interesa por sí mismo á todas las facultades intelectuales, afecta la sensibilidad con la imagen, fija la atención con el interés que inspira, provoca el exámen, ejercita la reflexión, muestra la idea fundamental, asocia la palabra, descubre por fin aquel maravilloso artificio con que todo parece combinarse á voluntad de poeta. He aquí por qué estos trabajos analíticos, ejercitando las facultades intelectuales, las desarrollan enriqueciendo la memoria, ejercitando el juicio, facilitando la aplicación del criterio, y abriendo por fin un sendero espacioso y dilatado á la marcha de la razón.

Excusado parece detenernos á raciocinar especialmente sobre el influjo de la poesía en la imaginación, ya porque esta es una de las facultades á que acabamos de aludir, ya porque la poesía, presentandolo casi todo bajo una imagen, es, digámoslo así, la maestra por excelencia que tiene la imaginación.

En cuanto al sentimiento, si el influjo sobre él está en razón directa del poder para excitarle y dominarle, nada será tan influente como la poesía, cuyo primer atributo ha sido precisamente disponer á la virtud por la finura de la sensibilidad. Ciertamente es que la poesía en sus diferentes clases produce diversos efectos; pero siempre toca en su respectivo grado la noble facultad de sentir. Nada dirémos de la poesía lírica, cuyo inagotable material son las pasiones; nada de la poesía dramática, que ya se fecunda con el dolor en la tragedia, ya triunfa en la comedia hiriendo delicadamente el amor propio; nada tampoco de la epopeya, que destinada á la admiración, arrastra por consecuencia el entusiasmo y con este los mas vivos afectos. La misma poesía didáctica no puede dar un paso sino caminando entre la imaginación y el sentimiento. Cuando el poeta se apodera de las lecciones de la filosofía y las verdades de las ciencias, es para darles vida y movimiento; es, digámoslo así, para dibujarlas á la fantasía y hacerlas encarnar en el corazón. Menos pomposa, sublime y atronadora que la epopeya, menos móvil que el drama, menos impetuosa y arrebatada que la lírica, triunfa siempre sobre el corazón con el grato embalse de sus cuadros y las delicadas pulsaciones que deja caer sobre la sensibilidad. Hagámos algunas pruebas.

Martínez de la Rosa en una poesía filosófica pretende

condenar como injusto al hombre que se queja de su desgracia que él mismo se ha originado; y se explica de esta suerte:

¿De qué se queja Ernesto el débil hombre
Si su menguada condición olvida
Y sin límite esplaya sus deseos,
Cual turbio mar sin fondo y sin orilla....?
Nace llorando en angustiosa cuna,
Y largo tiempo con afán respira;
Amparado su fragil existencia
De una madre el amor y las caricias;
Como sueño fugaz vuela su infancia,
Sin que acierte a gustar su breve dicha;
Y apenas ya garzón saludado ufano
La grata primavera, de la vida,
El propio acorta el término a sus bienes
Y cuanto toca con su ardor marchita.

Este solo ejemplo basta para comprender, cómo hasta en la censura moral, en las reflexiones más sentenciosas, la poesía todo lo anima y todo lo conmueve.

CAPÍTULO TERCERO.

INFLUJO DE LA BUENA POESÍA EN LA FORMACION DEL GUSTO LITERARIO.

Para saber hasta dónde llega el influjo de la poesía en la formación del buen gusto, es necesario ante todo determinar con exactitud algunas ideas capitales, é ilustrar ciertas cuestiones que frecuentemente agitan los literatos en materia de gusto. Aquella facultad física del paladar que sirve para distinguir el buen del mal sabor de los alimentos, ha servido á los maestros del arte de hablar y escribir para designar metafóricamente lo que se entiende por *gusto* en materias literarias. Hai ciertas correspondencias entre lo físico, lo intelectual y moral, que han dado lugar á una especie de uso comun en ciertas expresiones. La facultad de sentir que, como ya hemos visto, abraza toda la vida de relacion, poniendo en contacto nuestro espíritu con los objetos externos, ha engendrado las ideas de placer, de agrado y tambien de dolor, molestia, disgusto, desagrado en toda la escala. Asi como el placer físico es la satisfacción que causa un modo de estar agradable y dulce, así tambien el placer intelectual es aquel sentimiento producido en el alma por los objetos que satisfacen la intelligen-

cia, recrean la imaginación y atraen con suavidad el sentimiento. Viceversa el dolor, el disgusto, el fastidio, el desagrado son efectos producidos por causas contrarias en el ánimo.

Ahora bien, supuestas estas varias afecciones del sentido físico y del sentimiento intelectual y moral, es necesario recordar que las afecciones que experimenta el alma con la presencia de ciertos objetos, unas veces corresponden exactamente al carácter propio de estos, mientras otras parecen traer su origen ménos de la naturaleza de los objetos que de los caprichos de la sensibilidad. El juicio de las cosas segun el sentimiento es lo que podría llamarse *gusto en general*; mas como este juicio puede ser fundado y tambien caprichoso, del mismo modo el gusto puede ser bueno y tambien malo. Nada es por lo mismo tan interesante para el que quiere cultivar con buen éxito la literatura en general, ó alguno de sus ramos en particular, como adquirir el hábito feliz de discernir lo perfecto de lo imperfecto, lo bello de lo deforme, lo bueno de lo malo en las varias producciones del talento y el genio, es decir, adquirir el buen gusto.

Pero, ¿el gusto tiene reglas seguras, principios fijos? ¿los objetos que afectan la sensibilidad interna tienen, con independencia del juicio que acerca de ellos se forme, perfección ó imperfección propia? He aquí dos cuestiones frecuentemente agitadas, nunca resueltas y siempre excusadas. Nunca resueltas, se entiende por el acuerdo comun de los contendientes: siempre excusadas, porque apenas habrá cosa mas evidente que la existencia del criterio para todas las cosas que pueden ser objeto del juicio, y las cualidades de aquellas existiendo con independencia de los conceptos á que puedan dar lugar. Sin embargo, teniendo consagrado un artículo al clasicismo y al romanticismo, donde nos proponemos dilucidar la célebre cuestion de las reglas, trasladaremos aquí, á propósito del segundo punto, el resumen que hace Gómez Hermosilla de los argumentos con que justifica la solución afirmativa que en uno de sus suplementos dió á las cuestiones propuestas.

Dice pues el autor citado: en primer lugar, "que las bellezas y fealdades, por decirlo así, de las composiciones literarias (y lo mismo deberá decirse respecto de las otras artes) son absolutas é independientes del juicio que de ellas se forme; porque, en suma, no son otra cosa que su conformidad ó discordancia con la naturaleza, la cual es independiente de nuestros juicios: segundo, que el sentirlas

confusamente, equivocándolas tal vez, pertenece á la pura sensibilidad; pero que el conocerlas, analizarlas, distinguir-las y declararlas buenas ó malas, con no equivocado juicio, es de la competencia exclusiva del talento unido con la no pequeña instruccion que para semejante exámen y decision se requiere. Si alguno repusiese que el talento mismo y la instruccion son en cierto modo producto de la disposicion del sugeto, y hasta cierto punto se deben á la naturaleza; no tendré dificultad en confesarlo, con tal que por esta palabra se entienda la naturaleza mejorada, rectificada, perfeccionada ó ilustrada por el estudio y el ejercicio, y no la naturaleza sin cultivo, cual se halla en nosotros anteriormente á la educacion literaria. El hombre que no haya salido de este estado, podrá decir que tal composicion le parece bien ó mal; pero no podrá estar seguro de que en realidad es ó no buena en su linea: para esto es menester conocer el arte por principios. Así, el que no le ha estudiado se equivoca mui frecuentemente en sus pareceres, pero el que tenga toda la instruccion necesaria, no se engañará nunca en el juicio que forme de la totalidad de la obra. Podrá no observar algun pequeño defecto ó no percibir alguna delicadísima belleza, porque estos juicios parciales dependen de los grados de su capacidad é instruccion; pero jamas dará por buena la que sea mala, ni por defectuosa y ridicula la perfecta y admirable. Ningun buen pintor, ó aficionado inteligente, dirá que son obras maestras las pinturas de Orbaneja y mamarrachos las de Rafael."

"Ilustradas y resueltas estas dos cuestiones, fácil será definir lo que se entiende por buen gusto y mal gusto en materias literarias. Porque, si las perfecciones y defectos de las composiciones son cosas reales, constantes, é independientes del juicio que de ellas se forma; y si para que este sea fundado, cierto y seguro, es necesario que el juez reúna al talento natural la instruccion adquirida que exija aquel género de obras sobre cuyo mérito ha de fallar; es evidente que considerado el gusto, primero, en la persona del autor, porque en efecto este es el primer juez de cada composicion, y segundo, en las de los lectores u oyentes; tendrá buen gusto el escritor que distinguiendo bien lo falso de lo verdadero, lo fútil de lo sólido, lo aparente de lo real, lo necesario de lo superfluo, en suma, para no repetir lo que tantas veces se ha dicho, lo bueno bajo todos aspectos de lo que no lo sea por algun lado, adopte lo primero y deseche lo segundo. Y le tendrá igualmente el que oiga ó lea la composicion, si distinguiendo tambien lo que me-

rece ser aprobado de lo que fuere digno de reprobacion; alaba lo primero y reprueba lo segundo. Así, el crítico instruido que examinando cuidadosamente la Eneida reconoce que los pensamientos, las expresiones, su coordinacion, y hasta el mecanismo de los versos, tienen todas las cualidades que los constituyen buenos; que las formas oratorias están empleadas oportunamente, ya se considere la naturaleza del pensamiento á que se ha dado aquel giro, ya la situacion del personaje en cuya boca se pone; que la accion principal es una de las que por todas sus circunstancias pueden ser asunto de una epopeya, que las particulares de que consta, están bien imaginadas y enlazadas entre sí; que los episodios tienen la debida conexion y son oportunos; que el plan es juicioso y arreglado; que la narracion es viva, animada, rápida y pintoresca; que está amenizada con descripciones y digresiones no mui largas ó incoherentes, y enlazada con todas las riquezas de la mas elevada poesia &c. &c.; y al mismo tiempo observa que los caracteres todos, ménos el de Dido, no están perfectamente dibujados, ni son mui variados; que el del héroe no es tan interesante como debia serlo; que la máquina está empleada alguna vez sin necesidad; que Aescanio en el libro primero es un niño que Venus coge y lleva en sus brazos y Dido acaricia en su regazo, y sin embargo de allí á pocos dias sale en un brioso caballo á matar jabalíes; que Venus pide á Vulcano una armadura para Eneas, no porque este la necesite, sino para que el poeta pueda imitar á Homero y adular á Augusto, y algun otro descuidillo, si le hai: este crítico, decimos, puede afirmar con seguridad que Virgilio tuvo en poesia gusto, no solo bueno sino purísimo, fino, delicado, á pesar de que en su poema se observe alguna manchita de aquellas *quas aut incuria fudit, aut humana parum cavit natura*; el mismo crítico será un aficionado de *buen gusto* á juicio de los inteligentes. En suma, el buen gusto al componer y al juzgar consiste en distinguir lo bueno de lo malo; én adoptar y apreciar lo primero, y desechar y reprobear lo último. Y como estas operaciones no pueden ser obra sino del talento completamente ilustrado; es evidente que el tener buen gusto es exclusivamente efecto de la instruccion, pues la disposicion natural del sugeto no contribuye á ello sino como contribuye á todas las demas habilidades del hombre, en cuanto un estúpido no puede ser ni autor, ni crítico, ni nada mas que un poste."

¹ Esta critica no la he leído en libro ninguno, ni se la he oído á nadie; pero me parece fundada. (Herm.)

Las nociones preliminares que acabamos de dar, prueban concluyentemente por sí, que la buena poesía contribuye no poco á la formación del buen gusto. Este no debe reducirse á la esfera puramente intelectual de un simple discernimiento: el gusto complica en el juicio á la facultad de sentir; es un juicio concretado en el sentimiento, ó si se quiere, es un sentimiento depurado en el criterio y representado en el juicio. Luego todo aquello que por su naturaleza, objeto y forma suministra bellos tipos á la imaginación y experiencias prácticas, por decirlo así, al sentido interno, contribuye mui eficazmente á la formación del buen gusto. La buena poesía reúne ambas condiciones: habla con sus bellos cuadros á la imaginación y afina con sus delicados toques la sensibilidad. El solo versarse en ella, el solo repetir tan hermosas lecturas engendra un cierto tacto que, sin ser razonado, es de ordinario mui seguro, como lo prueban mil experiencias. Un hombre versado en la alta sociedad, aunque por otra parte carezca de estudios fundamentales, tiene de ordinario por solo el hábito lo que no siempre se alcanza por estudios meramente especulativos: su trato es fino, su lenguaje decoroso, su idioma castizo, su locución correcta, sus observaciones oportunas y sus juicios en materia de gusto frecuentemente aceptados. Preguntadle la razón científica de lo que juzga y siente, y tal vez enmudecerá; pero ponédle delante veinte retóricos escolásticos empeñados en persuadirle sobre la belleza de un objeto deforme, y no sucumbirá: su hábito ha formado ya su gusto, y este viene á ser para él un antemural contra los peligros de la pedantería escolástica. En caso de no poder concurrir los conocimientos especulativos acerca de los principios fundamentales con los buenos hábitos, preferiríamos mil veces estos sobre aquellos, puesto que son mas fecundos en sus consecuencias y mas seguros en sus resultados. Tal es el influjo del cultivo práctico en la formación del buen gusto.

¿Y dónde hallaremos un repertorio mas universal, un objeto mas amplio de observación, de crítica y de gusto que en la buena poesía? Ya hemos recorrido su escala, y por lo mismo podemos asegurar que esta escala que recorre el genio del poeta, corresponde con tan maravillosa exactitud á todos los objetos de las ciencias, que la poesía podía decirse que es la mano del genio pasando rápidamente por el diapason de todos los conocimientos. Canta el poeta desde el pastor hasta al héroe: nos detiene con trasporte delicioso en la campiña, ya para enseñarnos en imágenes el cul-

tivo de la tierra, ya para interesarnos en los sencillos, tiernos y puros sentimientos de los pastores; otras veces nos arrebató al teatro de los combates, para hacernos admirar las hazañas del héroe: tiene sonidos para despertar en el alma todos los sentimientos; tiene colores para trasladar á la fantasía todas las ideas. No esquivo ni los procedimientos, ni los instrumentos, ni los objetos, ni los resultados de las ciencias, y aun cuando parece desdeñarlas, es para embellecerlas. Uno de nuestros poetas suministra la mas bella prueba del concepto que acabamos de expresar. Hablando del Iris que se dibuja en los cielos, Heredia dice:

¿Pueden los ópticos frios
Explicar tu forma bella,
Para agrardarme con ella,
Cual mi ignorancia feliz?
En lluvia fugaz convierten
El espléndido tesoro
De perlas, púrpura y oro
Que ardiente soñaba en tí.

En otra composición dirigida á Bonaparte, aunque no original ¹ no le fueron inútiles los recuerdos históricos de la guerra y de la ciencia, pues que ambas le sirvieron para presentar á su héroe.

Ostentando su mano por trofeo
De Julio César la terrible espada
Y el ilustre compas de Tolomeo.

¿Con cuánta gracia supo este poeta mismo aludir á las sublimes especulaciones del astrónomo en su bellísima y sublime composición al cometa de 1825!

..... El sábio laborioso,
Para seguirte, se fatiga en vano
Y mas allá de la invisible Urano
Ve abismarse tu carro misterioso.
¿El influjo del sol allá te alcanza,
Ó una funesta rebelion te lanza
A ilimitada y férvida carrera?
Bandido inquietable de la esfera,
¿Ningun sistema habitas,
Y tan cerca del sol te precipitas
Para insultar su magestad severa?
Hoye su luz, y teme que indignado
A su vasta atraccion ceder te ordene,
Y entre Jove y Saturno te encadene
De tu brillante ropa despojado.

Basta: tal vez algunos clásicos severos hallarán repreñi-

¹ Es de Casimiro Delavigne.

ble que el poeta mejicano se haya permitido el uso de algunas voces técnicas; pero sin entrar en esta cuestión, que puede resolverse en cualquiera sentido sin perjuicio de nuestro concepto, pues para el caso bastaría una sustitución que dejase á salvo el pensamiento, se ve claramente hasta dónde lleva la poesía su dominio sobre todos los objetos del entendimiento humano, y por tanto cuál deberá ser su influjo, mereciendo la calificación de buena, en la recta formación del gusto, en el criterio práctico y habitual sobre lo bello y lo deforme, lo perfecto y lo imperfecto en todas las producciones de la literatura y de las artes.

Aquí deberíamos tratar de la poesía en sus relaciones con la elocuencia, pero de intento nos abstenemos de hacerlo, para tocar este punto con mayor oportunidad cuando hablemos de la oratoria.

CAPÍTULO CUARTO.

ORÍGEN Y CARÁCTER DE LA MALA POESÍA.

Nada nos ha parecido tan sólido y al mismo tiempo tan instructivo, como lo que trae sobre esto en su *Tratado de estudios* el célebre Rollin. Permitásenos transcribirlo á la letra, porque además debe servir de fundamento á las observaciones críticas que nos proponemos hacer en el artículo siguiente sobre las precauciones con que deben leerse los escritos literarios que comprende el género recreativo.

Trata este sábio autor de hacer un bosquejo histórico sobre la decadencia gradual de la buena poesía, y se explica del modo siguiente.

“Entregados los hombres enteramente á la vida sensual, en que hacían consistir toda su dicha, y á los atractivos de la concupiscencia y de la gula, era una consecuencia natural que, mirando á los Dioses como soberanamente felices, les atribuyesen la felicidad mas completa de que ellos mismos tenían idea y experiencia; y que se los figurasen como pasando su vida en los festines y delicias, y que considerasen unidas á estos las consecuencias¹ ordinarias y los vicios de que los juzgaban inseparables.”

“Este principio de su teología los condujo presto á convertir en un religioso deber el consagrar con solemnes sacrificios

¹ La borrachera de Baco y de Silene, las gracias de Momo, las funciones de la Copera Hebea, el néctar y ambrosia, &c. Los casamientos, los celos, las pendencias, los divorcios, los adulterios, los incestos, &c.

y fiestas públicas todas estas pasiones y desórdenes, que suponían en sus Dioses. A lo que se inclinaron por una interior complacencia de ver representada, en tan respetables modelos, la imagen de sus propias pasiones, y de tener por fautores, y cómplices de sus deleites á los mismos Dioses que adoraban. De allí vino el uso tan antiguo de los bosques sagrados, que estaban siempre inmediatos á los Templos, á fin de cubrir con su sombra y retiro las mayores infamias. De allí salió el culto Beelphegor, de que se habla en el capítulo XXV de los números, y se reducía, segun el Apocalipsis á banquetes y á la lujuria: *edere et fornicari*. De allí nació lo que refiere Herodoto de las ceremonias de Babilonia, y lo que mucho tiempo ántes que él había dicho el Profeta Baruch. De allí aquellas diferentes especies de misterios que ocultaban tantas inmundicias, cuyo secreto estaba tan rigurosamente encargado.”

“En la escuela de una teología tan profana, ¿qué podía decir la poesía, que estaba particularmente consagrada á la religion, y era el intérprete natural de los sentimientos del corazón? Su ministerio exigía que se cantasen los Dioses, tales como la Religion pública se los manifestaba, y que se los representase con los caracteres, pasiones y aventuras que les daba la fama. La religion era la que les inspiraba estos impulsos: *Adsis latitiae Bacchus dator*. La Religion era la que les dictaba esta máxima: *Sine Cerere et Baccho friget Venus*. ¿Cómo podía dispensarse la poesía de seguir los desvarios del paganismo, cuando el mismo paganismo seguía los del corazón? Debían necesariamente decaer á proporcion de lo que estos dos manantiales decaían, porque pendiendo de ellos, no podía librarse de contraer los vicios de uno y otro. Juzgando pues sanamente de las cosas, no es la poesía la primera causa de la impiedad pagana, ni de la corrupcion de las costumbres. La corrupcion del corazón fué la que despues de haber infectado la religion, atosigó la poesía; pues esta habla el lenguaje que le dicta el corazón.”

“Se debe sin embargo confesar, que la poesía ha contribuido en su tanto á mantener esta doble depravacion. Es cierto que esta teología profana y sensual hubiera tenido mucha menor fuerza en los entendimientos, hubiera esplendor y séquito entre el mismo pueblo, si los poetas no hubiesen apurado en su favor todo el ingenio, delicadeza y gracia que tenían, y si no se hubiese hecho estudio de emplear los mas vivos colores, para disfrazar los vicios y los delitos, que hubieran sido abominados por su escándalo,

desnudos del adorno que les prestaban para ocultar su fealdad, disonancia, é infamia.”

“Este es el fundado motivo de las reprensiones que los sabios del paganismo hicieron á los poetas, es el motivo de las justas quejas de Ciceron contra Homero, en particular, por haber atribuido á los Dioses los defectos de los hombres, en lugar de dar á estos las virtudes de los Dioses. *Pingebat hæc Homerus, et humana ad deos transferebat; divina mallem ad nos.* Este es el motivo que obligó á Platon á desterrar á los poetas de su República, sin exceptuar al mismo Homero, á quien admiraba é imitaba en muchas cosas. ¡Es ésta, dice el mismo Platon, una bella leccion de templanza para la juventud, oir decir á Ulises, en casa de Alcinoe, que la mayor felicidad y el mayor contento de la vida es hallarse á una buena mesa, que es pasto de la gula? ¡Lo que dice Phenix de los regalos, solo capaces de aplacar á los Dioses y á los hombres, y lo que hace Aquiles, no entregando el cuerpo de Héctor sino á precio de dinero, será esto capaz de inspirar pensamientos de generosidad? ¡Aprenderán á despreciar los dolores y la muerte, y á hacer poco caso de la vida, viendo á los Dioses y á los héroes afligirse con tanto exceso por la muerte de alguna persona que estimaban, oyendo decir al mismo Aquiles, que amaria mas servir á un misero labrador en la tierra, que ser Rei de todos los muertos en el infierno? Lo que enfada mas á Platon contra Homero, es lo que este poeta refiere de sus Dioses sus querellas: sus divisiones, sus combates, sus heridas, sus robos, sus adulterios, y sus excesos en los mas infames vicios; que á su parecer son todos hechos supuestos, que no debieran haberse manifestado, aunque hubiesen sido ciertos. Ciceron imputa igualmente á los poetas estas absurdas ficciones, que vuelve tan ridiculos á los Dioses del paganismo, de quienes hace una larga relacion.”

“Uno, y otro se engañaban en este punto, puesto que no descubrieron el primer origen de este desórden. No fué Homero el inventor de estas fábulas; eran mucho mas antiguas que él, y hacian parte de la teología pagana. El pintaba los Dioses como se los habian enseñado sus padres,

¹ Nec multo absurdiora sunt ea que, poetarum vocibus fusa, ipsa suavitate nocuerunt: qui et ira inflammatis, et libidine furentes induxerunt deos, feceruntque ut eorum bella, pugnas, prælia, vulnera videremus: odia præterea, dissidia, discordias, ortus, interitus, querelas, lamentationes, effusæ in omni intemperantia libidines, adulteria, vincula, cum humano genere concubitus, mortalesque ex immortalibus procreatos. *Lib. I. De nat. Deor. n. 42.*

y conforme eran creidos y conocidos de su tiempo. La misma religion era la que suponía tales Dioses, y no la poesia, que los representaba bajo la idea que se tenia de ellos: con que de la religion era de quien debia quejarse Platon. En efecto, este fué el motivo secreto de aquella lei, con que desterraba de su república á los poetas, porque toda la teología del paganismo estaba repartida en dos escuelas, ¹ la de los poetas y la de los filósofos. Los primeros conservaban lo preciso de la religion popular, establecida por costumbres y tradiciones inmemoriales, autorizada por las leyes del Estado, unida á las fiestas y ceremonias públicas. Los filósofos, avergonzándose en secreto de los errores groseros del pueblo, enseñaban á parte una religion mas pura y mas desembarazada de esta multitud de Dioses llenos de vicios y de pasiones vergonzosas. De este modo Platon, excluyendo de su república á los poetas, desterraba por una consecuencia precisa toda la religion popular, para substituir la suya: y por este prudente medio se ponía á cubierto de la critica de Sócrates, que ofendió la delicadeza del pueblo explicándose con sobrada claridad contra las supersticiones de la religion antigua y dominante.” ²

Las juiciosas observaciones del sabio Rollin bastan sin duda para fijar las verdaderas causas de la decadencia de la poesia. Siendo esta el lenguaje de los Dioses, como decian los antiguos, y esto precisamente, no por la elevacion del estilo, la pompa de las imágenes, la magnificencia de los cuadros, el arrebató sublime de la inspiracion; sino porque ella fué destinada exclusivamente en su origen á cantar los atributos, las grandezas y beneficios de la Divinidad, era natural que corriese la suerte de la religion y de la moral entre sus diferentes cultivadores.

El pecado original, arrebatando al hombre con su inocencia la luz y la fuerza, le dejó miserablemente hundido en las tinieblas del error y en el fango de los vicios. El primero debió comenzar oscureciendo, debilitando y pervertiendo absolutamente las ideas de la Divinidad: los segundos debian figurar como un hecho de forzosa consecuencia en la mitología pagana. He aquí porqué los poetas gentiles no hegaron á quitar á la poesia su nombre sagrado, sin embargo de haberla convertido en eco de las mas

¹ Per idem temporis intervallum extiterunt poete, qui etiam theologi dicebantur, quoniam de diis carmina faciebant. *S. August. lib. 18 de civ. Dei cap. 14.*

² ROLLIN. Modo de enseñar y estudiar las Bellas Letras. Libro segundo, cap. 1, art. 11.

infames pasiones. En efecto, divinizadas estas, adoradas en los dioses, nada tenia de extraño que se cantasen tambien de los hombres.

De aquí se colige lógicamente que la causa radical, primitiva y fecunda de la decadencia de la poesía es la perversión, el aniquilamiento, ó cuando ménos la esterilidad ó indiferencia de la idea religiosa; porque donde falta la religion no puede existir la buena poesía. No reconocen, por tanto, otros principios las miserias de nuestra poesía moderna. Ábrase la historia, recórranse las producciones recreativas que mas terriblemente han alarmado el pudor y escandalizado á la sociedad; y se verá muy luego, que los autores aparecieron en la lista de los impíos ántes de figurar en la categoría de los poetas.

La *Julia* de Rousseau, la *Religiosa* de Diderot &c. son una prueba iniciada de lo que decimos, y que no ampliamos, porque la pluma se resiste á estampar los títulos de tantas composiciones impías, sacrilegas, inmundas, prostituidas, con que se ha querido enriquecer la literatura, y no se ha hecho sino marchitar los laureles, opacar las glorias, vilipendiar la imágen de la poesía.

Después de lo que acabamos de decir, no hai necesidad absolutamente de prueba ni explanacion para convencer y persuadir á todo el mundo que los efectos de la mala poesía son infinitamente mayores y mas perniciosos, que las ventajas de la buena. La mala poesía tiene un origen bastardo. ¿Cuál? La falsa creencia y la falsa moral. La mala poesía tiene una deformidad propia y característica, porque debe considerarse como la personificación ideal y sentimental del error y del vicio. La falsa poesía oscurece el entendimiento, corrompe el corazón, mengua y casi destruye el espiritualismo de los gozes y de las esperanzas, usurpa los respetos debidos á la virtud para consagrar los vicios, é influye en la sociedad arrebatándola juntamente su sentido moral, su regla, su criterio y su felicidad.

ARTÍCULO QUINTO.

CRITERIO MORAL Ó SISTEMA PRECAUTORIO PARA LA LECTURA DE ESTA CLASE DE COMPOSICIONES.

El género puramente recreativo en literatura comprende la poesía y la novela. Ambas pueden ejercer, como ya hemos visto, un influjo favorable al desarrollo y perfección del hombre moral, y tambien un influjo pernicioso. Es un hecho que ambas han sido consideradas en diferentes tiempos

como vehículos de civilizacion y elementos de cultura; pero tambien lo es que han ejercido una terrible accion sobre los individuos y los pueblos, cuando abandonando sus objetos morales y salvando los límites que la religion, el decoro y la decencia imponen á los recreos puramente literarios de este género, se han adunado con otros muchos agentes para propagar los errores, relajar las costumbres, desencadenar las pasiones y prostituir á los pueblos. Una novela suele conseguir mas que una secta de herejes; un mal teatro puede arruinar con una serie de representaciones licenciosas el edificio levantado por la religion á la virtud en las prácticas y diversos hábitos de la sociedad. No citaremos ejemplos, porque seria necesario llenar un libro; pero en defecto de ellos nos remitimos á la experiencia de todos, á lo que vemos y palpamos, y aun al efecto que produce á nuestra vista cualquiera de estas producciones que pululan hoy para mengua del genio y desgracia de la humanidad.

Siendo pues tan peligrosa esta lectura, tan fecunda la produccion de malos libros, tan atractivos por su forma y por su estilo, tan hábilmente dispuestos para seducir y corromper y tan propensa la juventud, por su ligereza y exaltacion propias, á caer en las redes de estos enemigos jurados de la verdad y la virtud; nada es tan importante como el esmero de las precauciones en aquellos á cuyo cargo esta puesta la enseñanza y educacion. Estas reglas miran, unas á los agentes directos de la educacion, otras á los gobiernos, otras á las sociedades literarias, otras, finalmente, á cada uno de los escritores: dirémos una palabra sobre esto, sin dirigirnos inmediatamente á los lectores; porque la primera regla de todas consiste en no dejar á estos indistintamente la eleccion libre y la calificación crítica de sus lecturas.

CAPÍTULO PRIMERO.

AGENTES DIRECTOS DE LA EDUCACION.

Estos son los padres, los ayos, los maestros; en suma, todos aquellos que por la naturaleza, el empleo, el estado, &c., están encargados de rectificar el espíritu con la buena doctrina, y formar con saludables máximas y prácticas morales y piadosas el corazón del hombre desde las primeras épocas de su vida. Ya hemos dicho, hablando del criterio moral, cuán delicadas son estas funciones, cuán decisivo el influjo de la primera educacion en el resto de la vida, cuán